



Bethlehem Ministry
OF THE ASSEMBLIES OF GOD

CONOCIMIENTO 15

DOCTRINA 7

DOCTRINA DE LA ORACIÓN

**ORANDO
HASTA ALCANZAR
LA VICTORIA**



*“También les refirió Jesús una parábola sobre la
necesidad de orar siempre, y no desmayar.”*

Lucas 18:1

BOLETIN 677 - ESTUDIO 817

12 a 18 de julio de 2026

INTRODUCCIÓN

En las últimas semanas, aprendimos que la oración fortalece la comunión con Dios y también conduce nuestras emociones al gobierno de Cristo. Ahora, en este tercer estudio, veremos que la oración también nos llama a la perseverancia: seguir clamando cuando la respuesta aún no ha llegado, cuando la causa todavía está delante de Dios y cuando la batalla aún no ha terminado.

“Orar hasta alcanzar la victoria” no significa que, al alcanzar la victoria, debamos dejar de orar, pues ese es un deber constante (1Ts 5:17). Lo que queremos decir es que no podemos dejar de orar a mitad de camino, antes de que Dios pronuncie la última palabra. Lucas nos presenta esta enseñanza de Jesús:

Lucas 18:1

“También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar.”

Hay un deber espiritual de seguir orando y un peligro real de desmayar. La viuda tenía una causa, enfrentaba a un adversario y necesitaba justicia. Pero el punto central de la parábola es la perseverancia de quien no desiste de clamar. Por eso, Jesús termina la parábola con una pregunta:

Lucas 18:8

“Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”

La pregunta de Jesús revela que la demora también pone a prueba nuestra fe. Después de la espera, ¿todavía habrá alguien perseverando? Después de las lágrimas, ¿todavía habrá alguien

clamando? Después de las luchas, ¿todavía habrá alguien confiando en que Dios es justo y que la victoria viene del Señor?

Romanos 12:12

“Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración.”

No desmayemos en el camino, gocémonos en la esperanza y, con paciencia, sigamos orando hasta que la victoria venga para la gloria del nombre del Señor Jesucristo.

LA VICTORIA COMIENZA EN CRISTO

Antes de hablar sobre las victorias recibidas en oración, necesitamos recordar dónde comienza la victoria. Para muchos, victoria es solo una puerta abierta, una sanidad, una liberación o una bendición recibida. Sin embargo, la victoria bíblica es mucho más que eso: comienza en Cristo.

1 Corintios 15:57

“Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.”



La mayor victoria de nuestra vida no es aquello que conquistamos con nuestras manos, es aquello que no podíamos conquistar, pero que Cristo conquistó por nosotros en la cruz. Antes de vencer las circunstancias, necesitamos recordar que fuimos alcanzados por la victoria de Jesús sobre el pecado, la muerte, el infierno y el poder de las tinieblas.

Colosenses 2:14-15

“Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.”

Pablo usa un lenguaje que apunta a la imagen de un cortejo victorioso, en el cual los enemigos vencidos eran expuestos públicamente. A los ojos de los hombres, la cruz parecía derrota, pero era el triunfo de Cristo.

Por eso, oramos bajo la victoria que Cristo ya conquistó, no en la desesperación de quien intenta convencer a Dios de actuar, sino en la fe de quien sabe que Cristo reina y que ninguna batalla es mayor que su triunfo.

1 Juan 5:4

“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.”

La victoria que vence al mundo es nuestra fe, pues ella nos mantiene unidos a Cristo cuando nuestros ojos todavía no ven, cuando la respuesta aún no ha llegado y cuando somos tentados a desistir.

JESÚS ENSEÑA A ORAR, CUANDO LA RESPUESTA PARECE DEMORAR

La parábola presenta a una viuda delante de un juez injusto. En el mundo antiguo, la viuda era una de las figuras más vulnerables de la sociedad, pues sin un marido que la representara y, muchas veces, sin recursos para defender su causa, ella dependía de la justicia. La Ley de Dios protegía a las viudas, los huérfanos y los extranjeros, pero Jesús presenta a un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Es decir: la causa era justa, pero el ambiente era desfavorable.

Lucas 18:3

“Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.”

La viuda no tenía fuerza, no tenía influencia, pero no abandonó el clamor. Ella no aparece en la parábola como símbolo de quien intenta manipular a Dios mediante la insistencia, sino como alguien que se niega a renunciar a una causa legítima.

Jesús no compara a Dios con el juez injusto; Él hace un contraste. Si incluso un juez sin temor terminó atendiendo a una viuda insistente, cuánto más Dios, que es justo, santo y Padre, oír a sus escogidos que claman a Él (Lc 18:7).

PARA OBTENER LA VICTORIA, QUIEN ORA NECESITA PERSEVERAR

Hay personas que comienzan con todo entusiasmo, pero no permanecen. Oran mientras están tristes o afligidos, pero abandonan cuando la emoción pasa; quieren el milagro, pero no soportan el proceso.

Colosenses 4:2

“Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias.”

La palabra traducida como “perseverar” apunta a constancia, dedicación, permanencia firme. La inconstancia es creer mientras todo parece favorable y retroceder cuando la fe es puesta a prueba. Existen cosechas que solo aparecen para quien no desiste antes de tiempo.

Gálatas 6:9

“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.”

Pablo no dice solamente que segaremos, él añade: “si no desmayamos”.

Es decir, hay cosechas ligadas a la permanencia. Quien ora solo cuando está desesperado probablemente se frustrará, pues la victoria no se sostiene por la emoción del primer momento, sino por la permanencia cuando el

primer fervor pasa.

Jacob también nos enseña algo sobre permanecer. En Peniel, él atravesó una noche de lucha, angustia y temor, pues Esaú venía a su encuentro, y el pasado parecía alcanzarlo. Pero él no salió de aquel encuentro antes de recibir de Dios una respuesta.

Génesis 32:26

“Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.”

Jacob entró en aquella noche preocupado por Esaú, pero Dios trató primero con Jacob. Él buscaba escape, pero recibió transformación. Esto nos recuerda que, mientras oramos hasta alcanzar la victoria, Dios no trabaja solo en las circunstancias que nos rodean; Él también trabaja en nosotros, para que no salgamos de su presencia de la misma manera en que llegamos. ¡No dejemos el altar antes de que Dios termine lo que está haciendo en nosotros y por nosotros!



PARA VENCER EN EL CAMPO VISIBLE, ES NECESARIO PREVALECER EN EL CAMPO ESPIRITUAL

El Estudio 718 nos recordó que la oración tiene relación con traer el cielo a la tierra y que, junto con la Palabra, es un arma poderosa en la guerra espiritual.

Éxodo 17 muestra a Israel enfrentando a Amalec. Josué estaba en el valle con la espada; Moisés estaba en el monte. La batalla ocurría abajo, pero la victoria también se estaba decidiendo en lo alto.

Éxodo 17:11

“Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec.”

Josué luchaba en el valle, pero Moisés prevalecía en el monte. El valle tenía espada, pero el monte tenía intercesión.

Josué necesitaba luchar, pero la sustentación de la batalla visible dependía de la sustentación espiritual. Cuando las manos de Moisés se cansaron, Aarón y Hur lo ayudaron. Hay victorias que exigen perseverancia personal, pero también apoyo espiritual, de hermanos que sostengan nuestras manos, intercedan con nosotros y permanezcan hasta el fin de la batalla.

Éxodo 17:12-13

“Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro, así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol. Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.”

Lo que ocurre en el valle muchas veces depende de lo que ocurre en la oración. Muchas personas descienden al valle con planes, coraje e incluso capacidad, pero sin vida en el altar. El resultado es desgaste, confusión y derrota. No basta con orar esporádicamente; necesitamos perseverar en una vida de oración, individualmente en el devocional y colectivamente en la familia, en el departamento, en el cuarto de guerra y en la iglesia.

Efesios 6:18

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.”

La oración no sustituye a la obediencia, pero sostiene la victoria en el valle. Por esta razón, hemos visto a hombres sencillos, sostenidos por Dios en oración, haciendo una gran obra para el Señor, mientras que sabios y entendidos tropiezan en la puerta del valle por no consagrar de hecho su vida al Señor Jesús.

Esa batalla no ocurre solamente en nuestras causas personales. A veces, la victoria por la cual debemos orar es la salvación de alguien que todavía está en tinieblas. No luchamos contra personas; oramos por personas. El perdido no es nuestro enemigo, él está necesitado de la misericordia de Dios.

2 Corintios 4:3-4

“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”

¿Cómo dejar de orar si hay hijos, familias, amigos y personas que todavía necesitan salir de las tinieblas hacia la luz? Esta verdad prepara nuestro corazón para entender que la victoria suprema de la oración es ver a Cristo salvando al perdido.

CÓMO SEGUIR ORANDO HASTA LA VICTORIA

Recordando que Dios sigue allí en el altar de la oración

Cuando decimos que Dios está en el altar de la oración, hablamos de una verdad espiritual: Dios prometió estar cerca de aquellos que lo invocan y abrió el trono de la gracia para los que se acercan con fe (Sal 145:18; Heb 4:16).

Mateo 7:7-8

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.”

Dios no nos mandó buscar la victoria en la suerte, en señales místicas, en tréboles de cuatro hojas, en adivinos o en caminos engañosos. Él nos enseñó a pedir, buscar y llamar. Si Él mismo estableció la oración como camino de acceso, abandonar la oración es abandonar el camino que Él abrió para recibirnos.

1 Juan 5:14-15

“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.”

Cuando pedimos conforme a su voluntad, podemos descansar en el hecho de que nada impedirá que el Señor actúe en el tiempo correcto.

La mujer siro-fenicia entendió esto. Aun cuando la respuesta parecía dejarla fuera de la mesa, ella percibió que Jesús todavía estaba allí. Y, mientras Jesús estaba allí, ella no se fue. Ella adoró y clamó: “Señor;



socórreme” (Mt 15:25).

Mientras muchos habrían dado la espalda, ella perseveró porque sabía que el dueño del milagro seguía allí. Una migaja venida de la mesa del Señor era suficiente para vencer aquello que nadie lograba resolver. Cuando la fe es probada, no podemos desistir; necesitamos seguir confiando en el Dios de nuestra salvación.

Llevando a Dios las voces que quieren hacernos parar

Ante la amenaza asiria contra Jerusalén, la batalla no se libró solo con armas, sino también con palabras. Rabsaces, oficial enviado por Senaquerib, se convirtió en una voz de afrenta e intimidación. Su misión era debilitar al pueblo, atacar la confianza en Ezequías y quebrantar la fe en el Señor.

2 Reyes 18:30

“Y no os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente nos librará Jehová, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria.”

Esta es una estrategia antigua del enemigo: antes de intentar derribar por fuera, intenta debilitar por dentro. La voz de la amenaza quería convencer a Judá de que confiar en Dios era inútil. Pero Ezequías nos enseña que esas voces deben ser llevadas directamente al Señor.

Cuando Senaquerib envió nuevas cartas de amenaza, Ezequías subió a la Casa del Señor y las extendió delante de Dios.

2 Reyes 19:14

“Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores; y después que las hubo leído, subió a la casa de Jehová, y las extendió Ezequías delante de Jehová.”

Ezequías puso delante de Dios aquello que intentaba robarle la paz, seguro de que la última palabra no pertenece a Asiria; pertenece al Dios de Israel.

Frecuentemente vivimos días así, donde oramos, pero el problema vuelve; clamamos, pero llega una nueva noticia. Más que nunca, si la afrenta insiste, la oración también debe permanecer.

Llevemos al Señor las cartas, las amenazas, los diagnósticos y las voces que intentan debilitar nuestra fe. Quien ora hasta la victoria no responde a la intimidación con desesperación; vuelve al Dios que tiene la última palabra.

Mirando a Dios y no a las circunstancias

Elías nos enseña que orar hasta alcanzar la victoria exige mirar a Dios, no a las circunstancias. Él había anunciado que vendría lluvia, pero la tierra todavía estaba seca. Había una palabra liberada, pero aún no había señal visible. Entre la promesa recibida y la lluvia derramada, Elías permaneció en oración.

1 Reyes 18:42-44

“Acab subió a comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmelo, y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas. Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él le volvió a decir: Vuelve siete veces. A la séptima vez dijo: Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar.”

El siervo miró hacia el mar y dijo: “No hay nada.” Elías siguió postrado delante de Dios, porque su fe no estaba guiada solamente por lo que los ojos veían, sino por lo que Dios había hablado.

Necesitamos esperar en Dios, aunque parezca que nada ha cambiado.

La pequeña nube apareció después de la perseverancia de Elías. Todavía no era la gran lluvia, pero era la señal de que Dios ya estaba trabajando; era una pequeña nube, pero anunciaba una gran lluvia.

Mirando solo a las circunstancias, Elías se habría detenido en el “no hay nada”, pero mirando a Dios, permaneció hasta que el cielo respondió.

Fortaleciendo nuestra fe

Si queremos seguir orando hasta la victoria, necesitamos entender que nuestro tiempo con Dios también enseña a los que caminan con nosotros. La oración perseverante no fortalece solamente a quien ora; también puede fortalecer la fe de la casa, de los hijos, de la familia y de los hermanos que ven a Dios responder al clamor.

Salmo 66:16

“Venid, oíd todos los que teméis a Dios, Y contaré lo que ha hecho a mi alma.”

El testimonio tiene poder espiritual, porque le recuerda a nuestra fe que Dios no es solamente el Dios de las historias antiguas; Él sigue oyendo, respondiendo, sosteniendo y actuando en medio de su pueblo.

Permítanme compartir un pequeño testimonio:

Hubo una ocasión en que yo estaba orando por una causa casi imposible. Mientras oraba, el Señor me dijo que llamara a mis hijos, que tenían cerca de cinco y siete años, para orar juntos acerca de aquel asunto en el devocional que hacíamos antes de dormir. En aquel momento, por tratarse de un asunto tan improbable, vino un pensamiento a mi corazón: “¿Y si no sucede? Pueden crecer pensando que orar no sirve de nada.”

Entonces el Señor respondió instantáneamente de una manera que marcó mi fe, diciendo: “Cuéntales y oren juntos, porque ellos crecerán sabiendo que yo soy el Dios que responde a las oraciones.”



¡Y, de hecho, él respondió!

Aquello cambió la manera en que yo estaba mirando aquella situación. La cuestión no era solamente si Dios resolvería la causa de la manera y en el tiempo que yo esperaba; era lo que Él estaba enseñando a nuestra casa a creer en el poder de la oración. Mis hijos necesitaban crecer viendo a un padre que presentaba sus necesidades delante de Dios. Ellos no necesitaban aprender que todo está bajo nuestro control; necesitaban crecer sabiendo que servimos a un Dios que oye cuando la familia se arrodilla para clamar.

Jeremías 33:3

“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.”

Cuando la respuesta parezca demorar, recordemos aquello que Dios ya hizo, porque el Dios que respondió antes es el mismo Dios ayer, hoy y eternamente.

Ayunando para debilitar la carne que siempre quiere desistir

Hay batallas en las que el alma necesita orar, pero la carne también necesita ser quebrantada. El ayuno humilla la carne, afina la sensibilidad espiritual y declara que hay causas más urgentes que los apetitos naturales.

Esdras 8:21

“Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes.”

Esdras ayunó para buscar dirección de parte de Dios. El ayuno nos coloca

en humillación delante de Dios y nos recuerda que dependemos más de la dirección del Señor que del pan de la mesa. Cuando la respuesta se demora, la carne quiere prisa, alivio inmediato y control. El ayuno nos ayuda a decir “no” a la ansiedad de la carne y “sí” a la dependencia de Dios.

CONCLUSIÓN

La mayor victoria que podemos alcanzar en oración es la salvación del perdido. No oremos solamente para vencer nuestras propias luchas; pongámonos delante de Dios por aquellos que todavía necesitan conocer a Cristo.

Hechos 26:18

“Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.”

Muchos perseveran en oración solo en busca de milagros, pero la iglesia de Cristo se niega a abandonar la intercesión pidiendo que todos lleguen al conocimiento de la verdad (1Ti 2:4).

¿Cómo abandonar el clamor si todavía hay hijos lejos de Dios? ¿Cómo desistir de la intercesión si todavía hay familias presas en las tinieblas? ¿Cómo dejar de clamar si es el Espíritu Santo quien todavía convence al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Jn 16:8)?

Orar hasta alcanzar la victoria es también orar hasta que vidas sean alcanzadas, familias sean restauradas, desviados regresen y pecadores encuentren salvación en Jesús. Que el Señor encuentre en nosotros una iglesia que ora siempre y nunca desmaya; una iglesia que no visita la oración solo cuando está herida, sino que permanece en el altar porque conoce al Dios de la victoria.

Pr. Eduardo Proença de Lima
Columbus - Ohio

BIBLIOGRAFÍA

Estudio 718 – Desarrollo Personal: Oración – El Secreto del Éxito. Asamblea de Dios Ministerio de Belém, 2024.

Estudio 814 – Conocimiento – Doctrina: La Obra del Espíritu Santo. Asamblea de Dios Ministerio de Belém, 2026.

Estudio 815 – Doctrina de la Oración: La oración que genera comunión con Dios. Asamblea de Dios Ministerio de Belém, 2026.

Estudio 816 – Doctrina de la Oración: La oración y el equilibrio emocional. Asamblea de Dios Ministerio de Belém, 2026.

Lecciones Bíblicas Adultos – Las Parábolas de Jesús: Perseverando en la Fe. CPAD, 4º Trimestre de 2018, Lección 4.

Lecciones Bíblicas Adultos – Colosenses 4:2-6: Perseverad en Oración. CPAD, 3º Trimestre de 2004, Lección 11.

HORTON, Stanley M. Teología Sistemática: Una Perspectiva Pentecostal. Río de Janeiro: CPAD, 1996.

PEARLMAN, Myer. Conociendo las Doctrinas de la Biblia. São Paulo: Vida, 2006.



This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue or grey ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.[illegible]



Bethlehem Ministry of the Assemblies of God

United States

- . California
- . Florida
- . Georgia
- . Hawaii
- . Illinois
- . Maryland
- . Massachusetts
- . Mississippi
- . Nebraska
- . North Carolina
- . Ohio
- . Pennsylvania
- . South Carolina
- . Texas
- . Utah
- . Virginia
- Washington, DC
- . Washington State

Europe

- . Austria
- . Bangladesh
- . Belgium
- . Czech Republic
- . Denmark
- . France
- . Germany
- . Ireland
- . Italy
- . Luxembourg
- . Holland
- . Portugal
- . Spain
- . Sweden
- . Swiss
- . United Kingdom

Asia

- . Bangladesh

Oceania

- . Australia
- . New Zealand

Caribe

- . Haiti

Africa

- . Mozambique

